

Felicitemos al B. M. Granollers por haber conseguido el título de Subcampeón de España



Boletín de la Secc. Deportiva del Centro Católico de Granollers

AÑO V - NÚMERO 32 - II

MARZO DE 1955

Siete semanas

Nos encontramos de lleno en el tiempo de Cuaresma, en este período del año litúrgico que dura siete semanas y que nos invita a todos a meditar atentamente el triste drama del Calvario.

Cuando empieza la Cuaresma nos parece que durará mucho tiempo, pero, sin darnos casi cuenta, nos encontramos en la Pascua de Resurrección que abre nuevos horizontes para la meditación y refleja la grandeza del Hijo de Dios, al resucitar triunfante del sepulcro.

Si analizásemos pausadamente el tiempo de Cuaresma veríamos que todo lo terreno se junta para unirse a la Iglesia. Se suprimen los bailes—o al menos deberían suspenderse—, no se hacen fiestas bulliciosas y no se permite celebrar bodas con solemnidad, en señal de recogimiento y meditación por lo que la Cuaresma representa.

El máximo de fervor y devoción se señala en los días de la última semana, o sea de la Semana Santa, que envuelve en ella un cúmulo de dolor y tristeza, al considerar, el Jueves y Viernes Santos, días tristes y dolorosos para todos los cristianos.

Es que, amigos, es triste pensar con atención la Pasión de Cristo, meditar punto por punto cada uno de los distintos momentos del sacro drama, y darse cuenta de que el Hijo de Dios murió en la Cruz por nosotros y sin necesidad de hacerlo; por esto la Iglesia quiere que recordemos en estos días la Pasión de Cristo, clave de nuestra religión.

Son estos días quietos y sosegados que invitan a pensar. Los locales de recreo permanecen cerrados y parece, también, que la naturaleza toda, con su color y vida primaveral, se unan a dicho fin.

Finalmente, llega el día de Pascua, que borra las tristezas y penas de los días pasados y vive, ya, la resurrección de Jesucristo, el Triunfador de la Muerte; todo el mundo eleva entonces, un canto de alegría y satisfacción ante el maravilloso prodigio. La ciudad se viste de fiesta y estalla en rebosante felicidad; las risas y el optimismo invaden por doquier, resonando un grito de Aleluya en todo el orbe católico.

Es así el proceso de estas siete semanas que, como hemos visto, desenvuelven uno de los más tristes períodos del año litúrgico y que culminan con el alegre día de la Pascua de Resurrección.

Nosotros, la Agrupación entera, nos intimamos para considerar debidamente estos días Santos y cada uno, en particular con su familia, recorrerá los templos de nuestra ciudad para cumplir como buenos católicos y así unirse con toda la Iglesia Católica para conmemorar uno de los más trascendentales motivos de nuestra fe.

E. DURAN VENTURA